

BIBLIOTECA NACIONES UNIDAS MEXICO

Distr.  
RESTRINGIDA

LC/MEX/R.85 (SEM.17/2)  
16 de noviembre de 1987

ORIGINAL: ESPAÑOL

CATÁLOGO

---

Reunión sobre Reactivación del Sector Agropecuario  
en países de Centroamérica

Guatemala, Guatemala, 23 y 24 de noviembre de 1987

ACTIVIDADES CONJUNTAS ORIENTADAS A REACTIVAR EL SECTOR  
AGROPECUARIO DE PAISES CENTROAMERICANOS

Documento preparado con la participación de la Secretaría Permanente del Tratado General de Integración Económica (SIECA), el Banco Centroamericano de Integración Económica (BCIE) y la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

87-11-248

LA COORDINACION REGIONAL DE ALGUNAS ACTIVIDADES PARA REACTIVAR  
EL SECTOR AGROPECUARIO DE CENTROAMERICA

Introducción

Es ampliamente conocida la importancia que el sector agropecuario tiene para las economías de los cinco países que conforman la región centroamericana, constituyendo la más importante fuente de riqueza, la principal actividad generadora de materias primas, de alimentos, de empleo y de divisas y, consecuentemente, la base de la estructura económica y social de Centroamérica.

Por más de 20 años, el sector agropecuario desempeñó un papel preponderante en el desarrollo económico de Centroamérica. Hacia finales de los años sesenta, su ritmo de expansión empezó a descender hasta experimentar un notable estancamiento a partir de 1978. En el presente decenio, la producción se ha contraído a niveles que limitan el incremento del ingreso y no generan los mismos beneficios que aportó al sector externo y al empleo. Además, su participación en el abastecimiento de artículos de consumo interno ha venido disminuyendo, especialmente en los de carácter alimentario.

La evolución del agro entre 1950 y finales de la década de 1970 pasó por períodos de retroceso y estancamiento, asociados generalmente con las condiciones económicas fluctuantes de los países desarrollados. Las reducciones, a veces muy pronunciadas de los precios internacionales de los productos que exporta Centroamérica, repercutieron no sólo en los ingresos que percibe la región, sino también en los volúmenes de producción interna. Las sequías o el exceso de lluvias han sido otros factores de deterioro ocasional.

Sin embargo, en la medida en que se recuperaban los precios internacionales o se normalizaban los regímenes de lluvias, la producción agropecuaria cobraba impulso; así ocurrió al menos hasta mediados de los años setenta. La tendencia fue ascendente entre 1950 y 1965 (salvo escasas reducciones que no se prolongaron por más de dos años y nunca superaron el 2%); luego empezó a perder dinamismo, hasta descender a una tasa negativa en el lapso 1980-1985.

El deterioro del sector se debe sólo parcialmente a los efectos de la crisis internacional. Esta se manifestó, por una parte, en una drástica reducción en los precios de los productos que se exportan del área --lo cual repercutió desfavorablemente en la captación de divisas y en el ingreso de

los agricultores— y, por la otra, en los mayores precios de los insumos, en especial del petróleo y sus derivados. Además de afectar los ingresos, indujo a los productores a reducir el nivel de sus actividades, por lo que disminuyó la superficie cultivada y la producción de artículos como algodón y caña de azúcar.

Esos aspectos de la crisis se suman a los de carácter estructural. La actividad agropecuaria se caracteriza, generalmente, por la forma de explotación de los recursos naturales sobresaliendo, por un lado, las grandes plantaciones tecnificadas pertenecientes a fuertes empresas nacionales o transnacionales, que en las décadas de los sesenta y setenta mejoraron sus rendimientos y hacen uso de tecnología que logró avances de alguna importancia hasta la década anterior. Por el otro, las pequeñas explotaciones de campesinos que no cuentan con los conocimientos, los recursos, ni las facilidades que les permitan un racional aprovechamiento de las tierras que trabajan.

Una situación similiar se presenta en el proceso de comercialización de los productos de origen agropecuario que varía, según se trate de productos para la exportación o para el consumo interno. Los productos tradicionales de exportación cuentan, internamente, con canales apropiados de acopio, transporte, almacenamiento y embalaje, interviniendo en el proceso empresas privadas o de carácter estatal que operan grandes volúmenes de productos agropecuarios, los cuales son comercializados en el exterior por empresas transnacionales que captan una parte importante de los excedentes que genera el comercio de estos rubros. Por su parte, los productos para el consumo interno generalmente no cuentan con una infraestructura de comercialización adecuada, situación que aprovechan los comerciantes intermediarios en detrimento de los productores y de los consumidores. Para atenuar esta situación, los gobiernos centroamericanos han hecho esfuerzos para dotar a los países de infraestructura para la comercialización de productos agropecuarios, con énfasis en granos básicos (silos, bodegas, centros de acopio, centrales de mayoreo, etc.), que no han generado cambios importantes en los sistemas tradicionales de comercialización.

La necesidad de implementar un conjunto de medidas para reactivar la agricultura de la región obedece a la importancia que ésta juega en el desarrollo, y también al hecho de que es en este sector donde se pueden obtener logros de consideración en el corto plazo.

Los países del área centroamericana tienen que realizar esfuerzos para dar un nuevo impulso al sector agropecuario y lograr alcanzar, primero, los niveles de producción que se tenían a fines de la década de los años setenta o principios de los ochenta, y superarlos posteriormente. También habrá que poner énfasis en la defensa de los intereses del hombre del campo, marginado por el proceso de desarrollo a actividades de bajo rendimiento, y que subsiste en condiciones de pobreza extrema.

Los instrumentos de una política agropecuaria han de ir más allá que los aspectos puramente productivos del área agrícola. Además de impulsar avances tecnológicos y un proceso de diversificación y modernización, en los cuales el riego, la investigación y la transferencia de tecnología serían los elementos básicos, se debería actuar también en otros campos como el agroindustrial, el comercio y la distribución, la organización de empresas y campesinos, el financiamiento, el gasto público orientado y los precios.

Dada la diversidad y magnitud de problemas, la planificación agrícola y la cooperación de la comunidad internacional adquieren especial relevancia. Existe una serie de medidas que podrían adoptarse a nivel nacional y lograr así niveles adecuados de eficiencia; tal es el caso del riego, la mecanización agrícola y la participación del campesinado, entre otros. En cambio, otros instrumentos de política tendrían viabilidad o mayor eficiencia sólo si se lograran realizar a nivel regional; tal es el caso de la comercialización, la investigación y algunos proyectos agroindustriales.

Por lo que concierne a los mecanismos regionales de comercialización, es indudable la necesidad de participar más activamente en los mercados internacionales, con el fin de lograr mejores condiciones de venta y captar una mayor proporción de los ingresos que se obtienen en el comercio de los rubros exportados por el área.

En este sentido, cabe insistir en la creación de dos instituciones de carácter regional orientadas a cumplir con ese objetivo, y cuyo establecimiento se ha venido analizando desde hace algunos años sin obtener resultados concretos. Se trata de una bolsa centroamericana de productos e insumos agrícolas y de una empresa comercializadora de frutas y hortalizas.

Con estas instituciones se buscaría, por una parte, aprovechar economías de escala y mayor eficiencia en las transacciones económicas internacionales y, por otra, evitar la competencia entre los países del área que puede ser ruinosa en el caso de algunos proyectos, como es el de las hortalizas.

La bolsa centroamericana de productos e insumos agrícolas sería un mecanismo regional encargado de negociar con terceros países una parte importante de las ventas y compras que realiza la región. Con ella se disminuirían los costos de la intermediación al facilitar la relación entre vendedores y compradores. El establecimiento de esta institución permitiría entonces captar una parte importante de los excedentes que se generen en la venta de los rubros tradicionales y en la compra de insumos agropecuarios. Para ello será necesario penetrar con mayor profundidad en los mercados y desarrollar instrumentos de apoyo que capten financiamiento del exterior.

La empresa comercializadora de frutas y hortalizas permitiría el éxito de varios proyectos hortícolas y frutícolas que no se han podido consolidar a nivel nacional debido a los problemas de comercialización, los cuales tienen mayores oportunidades de resolverse si se atienden a nivel regional. Se encargaría de asegurar que se realicen con el grado de eficiencia necesario todas y cada una de las etapas requeridas para la comercialización de esos rubros, tales como: el acopio, selección, empaque y enfriamiento; transporte terrestre y marítimo, o aéreo según fuera necesario y, finalmente, la distribución a los mayoristas. La realización de todas estas actividades requiere de una organización eficiente y recursos financieros en cantidades que bien ameritan la participación regional.

Por lo que corresponde a la investigación agropecuaria, cada uno de los países dispone de infraestructura requerida para realizar estas actividades, pero su funcionamiento se ha visto limitado por la escasez de recursos técnicos y financieros. Es posible afirmar que investigaciones que se realicen en un solo centro con recursos y participación de todos los países, además de incidir en reducciones de los costos de operaciones, permitiría mayor grado de eficiencia en los resultados tendientes a la aplicación de una tecnología moderna, para lo cual resulta indispensable la aplicación de nuevas semillas e implementación de sistemas de cultivos, cosechas y riego, sólo para citar algunos de los elementos que inciden en los rendimientos.

Por lo que concierne al establecimiento de agroindustrias, cabe repetir el argumento de la escala regional que se requiere para lograr economías de importancia en procesos productivos, como el de algunos agroquímicos, celulosa e industria hortícola, entre otros. Cabría entonces analizar la posibilidad de algún grado de coordinación para hacer posible la inversión en

este tipo de industrias y procurar un equilibrio regional en los beneficios y costos que puedan generar estas actividades.

La implementación de proyectos tendientes a coordinar las actividades y establecer mecanismos regionales, tanto en el área comercial como en la de las investigaciones y en la de las agroindustrias, se han venido proponiendo desde hace algunos años. La crisis por la que atraviesa el sector les da en la actualidad una mayor urgencia, dado el carácter dinamizador que tienen cada una de estas actividades. Para llevarlas a cabo, se requiere definir, con un alto grado de exactitud, los objetivos, alcances y requerimientos técnicos y financieros de cada uno de ellos. La SIECA, el BCIE y la CEPAL ponen a consideración de los gobiernos los siguientes proyectos de estudio para cuya realización se podría contar con la colaboración de estas instituciones. Para ello cabría la posibilidad de formar un grupo asesor interinstitucional que participe en la promoción y en la preparación de proyectos regionales, y coopere realizando gestiones orientadas a lograr los recursos financieros, técnicos y administrativos que se necesiten para la ejecución de los proyectos.